

Agricultura: acuerdo en el GATT
(Philippe Lemaitre, en "Le Monde")

Con la renuncia de Washington a imponer a la CEE la supresión total de las subvenciones a la agricultura, se ha podido alcanzar un compromiso entre ambas partes. Este éxito, unido a los otros conseguidos los pasados días en las reuniones del GATT en Ginebra, debe permitir la reanudación de la Ronda Uruguay, es decir, de las negociaciones comerciales multilaterales que se habían interrumpido en Diciembre último después de la conferencia ministerial celebrada en Montreal.

El acuerdo que acaba de conseguirse constituye un triunfo, espectacular e inesperado, para la Comunidad Europea. La doble ofensiva desencadenada por Estados Unidos y apoyada por los otros países productores ha fracasado estrepitosamente.

En un primer momento, Norteamérica había querido imponer, como objetivo de la negociación, la eliminación total, en diez años, de las subvenciones que recibe la agricultura. Esto era "irrealista", había replicado la CEE, la cual, en cambio, se había mostrado dispuesta a contemplar una reducción progresiva y concertada de las ayudas prestadas a los agricultores. Después de la intransigencia mostrada en Montreal, los Estados Unidos han cambiado de posición, en el sentido de que aceptan una reducción concertada de los subsidios, pero poniendo el acento en la supresión de la ayuda a la exportación, esto es, en las famosas "restituciones" practicadas por la Comunidad Europea. Esta, por su parte, ha sostenido que, a su juicio, la reducción de la ayuda ha de ser "global" y que, por consiguiente, no debía referirse a este o aquel instrumento específico de la política agrícola. Pero incluso en el caso de que se quisiera concretar más y que se se pretendiera, v.g., poner un límite a las subvenciones a la exportación, sería necesario, decían los europeos, establecer un trato idéntico a todos los otros mecanismos de ayuda que producen los mismos efectos que las subvenciones a la exportación.

El resultado concreto de todo ello es que las medidas de carácter general acordadas para el futuro inmediato no precisan objetivo alguno. Lo que haya de ser el futuro más lejano se decidirá eventualmente en el curso de unas negociaciones que se prolongarán hasta el término de la Ronda Uruguay, a últimos de 1990. La CEE se presenta a estas negociaciones sin haber hipotecado su libertad de movimientos.

Los cambios que se han producido en los mercados, en especial los rumores existentes sobre posibles escaseces, han influido sin duda la evolución del debate. En cualquier caso, no es menos cierto que la CEE se ha apuntado un tanto decisivo frente a Estados Unidos. La Comunidad, en efecto, ha demostrado que era lo suficientemente fuerte para oponerse a una reforma agrícola impuesta y desequilibrada. Esto, sin embargo, no significa que no deba realizar los esfuerzos que sean necesarios para conseguir una organización más racional de la producción y de los intercambios mundiales.

Sobre el mismo tema, un editorial del "Financial Times" decía lo siguiente.

Las reuniones del GATT de los últimos días han sacado el sistema de comercio mundial del borde del desastre.

Con todo, el éxito obtenido no debe suponer una caída en las actitudes complacientes, pues la reanudación de las negociaciones interrumpidas en Montreal no significará que las presiones proteccionistas disminuyan de golpe. Hasta ahora, la Ronda Uruguay se había concentrado en puntos meramente conceptuales. En adelante predominará la negociación sobre materias específicas.

Por otra parte, debe subrayarse que diez días de negociaciones sólo han conseguido prolongar la credibilidad del GATT, pues lo más destacable de lo conseguido es que las decisiones más difíciles han sido aplazadas hasta un futuro más o menos lejano.

Las conversaciones sobre textiles, por ejemplo, han eludi-

do la cuestión de cuándo y de qué manera se pondrá fin al tristemente famoso Acuerdo Multifibras. Las discusiones sobre propiedad intelectual dejaron para el final de la Ronda el problema de dilucidar si es el GATT o la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual -que los Estados Unidos consideran un organismo inútil- la entidad responsable de aplicar las nuevas normas que puedan adoptarse. Los modestos resultados conseguidos en materia agraria, en fin, apenas han hecho más que prolongar la situación presente, con una vaga promesa de eliminar alguna ayuda el año próximo.

Ahora se verá cómo los negociadores consiguen encaminarse hacia los objetivos previstos. En el área vital de la agricultura, las esperanzas de que se conseguirá algo positivo a largo plazo se ven reforzadas por el plan específico de trabajo establecido en el nuevo acuerdo. Será difícil que alguna de las partes se resista a colaborar en la elaboración de un programa de reforma a largo plazo que debe empezar a aplicarse inmediatamente después del término de la Ronda Uruguay, en 1990.

El respeto del calendario adoptado para la agricultura puede resultar más fácil como consecuencia de los elevados precios vigentes en los mercados mundiales de productos alimentarios. Del mismo modo, las más amplias perspectivas de la Ronda en su conjunto deberían ser reforzadas por el dinamismo de los intercambios mundiales en los dos últimos años. Con todo, y a pesar de este trasfondo favorable, siguen existiendo algunos interrogantes reales.

En algún momento del futuro próximo, antes de que la Ronda finalice, los Estados Unidos habrán debido enfrentarse con su déficit comercial. Este será un proceso duro, que exigirá una disminución de la expansión, o incluso una recesión, y que representará una mayor presión en favor de un comercio dirigido y un estímulo para la utilización agresiva de la legislación comercial adoptada el año pasado.

Hay pocas posibilidades de que una reducción del déficit norteamericano dé lugar o coincida con una corrección simétrica de los excedentes de Alemania y de Japón. En cambio, existe el

riesgo de que tal reducción vaya acompañada de un deterioro de la balanza comercial de algún país individual dentro de la Comunidad Europea, lo que serviría para alimentar las presiones proteccionistas en la recta final de cara al mercado único de 1992. En tales circunstancias, los compromisos montados alrededor de la Ronda Uruguay podrían derrumbarse fácilmente.

Todo esto no quita importancia a lo conseguido la semana pasada en Ginebra. Es alentador, y se debe en buena parte a la paciencia y a la habilidad de Arthur Dunkel, el Director General del GATT. Una vez terminadas las reuniones, Dunkel dijo a los periodistas que no había llegado aún la hora del descanso. Tenía razón. El término del análisis de la situación en mitad de recorrido no podía considerarse como un objetivo en si mismo. De hecho, sólo supone el principio de la fase más difícil de la Ronda Uruguay.
